



LA RESISTENCIA SAHARAUI INTERESA AL MUNDO

Desde 2002, han venido hombres y mujeres de 28 países y de todos los continentes Defensores de los derechos humanos, abogados, periodistas, reporteros gráficos, cargos electos, cineastas, escritores, sindicalistas y amigos del pueblo saharauí han venido al Sáhara Occidental ocupado para descubrir la realidad de las condiciones de vida y la resistencia pacífica del pueblo saharauí frente a la represión colonial.

Europa	Suiza	Sudamérica
España	Ucrania	México
Francia		Argentina
Italia	Norteamérica	Paraguay
Alemania	Estados Unidos	Uruguay
Reino Unido	Canadá	Colombia
Suecia		Brasil
Noruega	África	Argentina
Países Bajos	Túnez	Paraguay
Portugal		Uruguay
Polonia	Asia	Colombia
Lituania	Japón	Brasil
Finlandia	China	
Bélgica		
Dinamarca	Australia	

Desde hace 10 años, Marruecos no tolera a ningún observador extranjero en el Sáhara Occidental: profesionales de los medios de comunicación, abogados o activistas de derechos humanos.

Desde 2014, las autoridades de ocupación han expulsado a 300 personas de 21 países y 4 continentes.

Noruega (133) España (105), Suecia (9), Francia (6), Italia (6), Estados Unidos (6), Polonia (5), Reino Unido (4), Túnez (4) Dinamarca (4) Países Bajos (2), Lituania (2), Canadá (2), Japón (2), Suiza (2) China (1) Portugal (3), Ucrania (1) Bélgica (1) Alemania (1) Finlandia (1) 2014 : 53 expulsions

2015 : 22 expulsiones	2020 : 8 expulsiones
2016 : 85 expulsiones	2021 : 3 expulsiones
2017 : 68 expulsiones (5 eurodiputados)	2022 : 5 expulsiones
2018 : 11 expulsiones	2023 : 6 expulsiones
2019 : 34 expulsiones	2024 : 5 expulsiones

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos de la ONU también ha sido vetado por noveno año consecutivo.

19 EXPULSIONES DE MARRUECOS

- Persona en tránsito hacia el Sáhara Occidental**
- O en el curso de una investigación activista o de una actividad profesional sobre la situación de los derechos humanos en el Sáhara Occidental y Marruecos**

7 ONG internacionales de 6 nacionalidades expulsadas o prohibidas en Marruecos

Human Rights Watch	USA
NOVACT	Espagne
Avocats sans frontière	Belgique
Friedrich Naumann Stiftung	Allemagne
Amnesty International	Londres
Free Press Unlimited	Pays-Bas

Actualizado el 4/11/2024

Michèle Decaster
Ativista anticolonialista
Secretária-Geral da AFASPA
Nacionalidade francesa
Expulso em 6 de agosto de 2014

Interesse-me pelo conflito da descolonização no Sahara Ocidental desde 1987. Estive nos campos de refugiados em inúmeras ocasiões e cinco vezes no território ocupado, de 2002 a 2013. Em agosto de 2014, quis continuar a recolher durante três semanas histórias de vidas de mulheres e homens para o meu livro “Saharais irredutíveis, mulheres e homens em resistência”, de forma a sensibilizar para a resistência nos territórios ocupados desde a invasão de 1975.

Cheguei a El Ayún na quarta-feira, 6 de agosto de 2014, às 18h50, via Casablanca. Assim que saí do avião, vi um homem à paisana a filmar-me. Em cada uma das minhas cinco visitas anteriores, de 2002 a 2013, fui fotografada, filmada, ouvida e seguida assim que encontrei a resistência saharai, mas nunca tão cedo. Desta vez, o que aconteceu a seguir surpreendeu-me.

Enquanto estava na fila de controlo, um homem à paisana pegou no meu passaporte sem se apresentar e desapareceu num gabinete. Quando regressou, meia hora depois, disse-me que eu era “indesejável” e que tinha de partir no avião que me tinha trazido. Desafiei a expulsão arbitrária e exigi uma decisão judicial. Fui imediatamente cercada por cerca de vinte polícias à paisana. Os pedidos conciliatórios que me convidavam a “ser razoável” foram rapidamente seguidos de intimidação verbal e física. Depois de se apropriar da minha mala de viagem, um homem tentou arrancar-me a bagagem de mão. Torceu-me o braço sem sucesso. Fui maltratada e acabei caída no chão, arrastada para a pista por vários polícias. Sem dúvida, por medo de uma cena diante dos passageiros do avião, decidiram não me levar a bordo à força. Queria avisar o consulado francês e o activista saharai que me esperava, mas o polícia tentou roubar o meu telemóvel, que caiu ao abrir. Não consegui recuperar a bateria, que foi apreendida. Toda esta cena foi filmada. As fotos circularam na internet...

Mais tarde, fui obrigada a entrar num veículo. Fui levada contra a minha vontade às 21h30 ao aeroporto de El Ayún e sequestrada num veículo apresentado como sendo um táxi que me levou a Agadir por três homens, uma espécie de assistentes da polícia, dos quais apenas um sabia algumas palavras de francês. Três carrinhas dos GUS (Grupos de Segurança Urbana) “escoltaram-nos” até à saída de El Ayún, bem como um veículo não identificado, que foi o único a seguir-nos até sairmos do território não autónomo do Sahara Ocidental.

Durante a viagem temi um acidente devido à condução do condutor que conduzia “a alta velocidade”, telefonando constantemente enquanto os grandes camiões vindos de frente o encandeavam muitas vezes. Não consegui apertar o meu cinto partido. Estando a porta traseira bloqueada, em caso de acidente não teria conseguido escapar do veículo. Só fui autorizada a ir à “casa de banho” uma vez, os meus acompanhantes necessitavam de obter o OK duma autoridade superior. O motorista não parou num dos restaurantes mas sim na última bomba de abastecimento dos camiões onde as casas de banho sem electricidade tinham um cheiro nauseabundo, no final de um corredor com porta sem fechadura.

Chegados a Inzgen por volta das 4h30, o motorista queria deixar-me em frente a um “hotel” surrado no primeiro andar de um prédio, onde não havia quartos reservados. Finalmente fui levada para um hotel comum em Agadir.



Publicado no site marroquino 360 : “Na noite de 6 de agosto, as autoridades da cidade de Laayoune expulsaram um militante francês pró-Polisario que se tinha comportado de forma agressiva com a polícia marroquina.”

Por Ziad Alami

© foto de um desconhecido...

Italia_Expulsión del Sáhara Occidental 10 y 11 de septiembre de 2016

La historia de un NO-viaje Caterina Lusuardi, presidenta de la asociación Jaima Sahrawi di Reggio Emilia, Fabiana Bruschi, presidenta de la asociación Berretti Bianchi di Lucca Silvia Prodi, consejera de la región Emilia-Romagna en aquel momento.

Volamos de Bolonia a Layoun, en el Sáhara Occidental, con escala en Casablanca. Cuando llegamos a nuestro destino, antes de que pudiéramos desembarcar, 5 o 6 policías de uniforme y de paisano subieron al avión y nos informaron de que no desembarcaríamos y que nos devolverían en el mismo avión a Casablanca.

Pedimos las razones y un documento escrito. Nos respondieron que tenían órdenes superiores y ningún documento. Avisamos a las personas que nos esperaban. Llamamos al Ministerio de Asuntos Exteriores, indicando la embajada italiana en Marruecos como referencia para el Sáhara Occidental, para explicarles lo que nos estaba pasando. Me dijeron que no sabían dónde estaba Layoun, pero que había un aeropuerto donde contactarían con un funcionario. Luego nos volvieron a llamar para decirnos que no podían hacer nada porque, una vez más, dijeron que no conocían a Layoun del Sáhara Occidental. Deducimos que no harán nada por nosotros, mientras vemos cómo el avión se prepara para partir.

Partimos inconsolables hacia Casablanca, donde llegamos esa misma tarde. La entrada del aeropuerto parece un puesto de control improvisado porque son muy rápidos en mirar los pasaportes de los pasajeros e igual de rápidos en mirar los nuestros sin devolvérselos.

En ese momento, un hombre de paisano, presuntamente un agente de policía, nos ordenó que le siguiéramos y fuimos escoltados hasta quién sabe dónde por hombres también de paisano. Nuestra preocupación creció a medida que seguían sin darnos explicaciones, y finalmente nos llevaron a una zona de tránsito, planteando la posibilidad de nuestra repatriación. Pasamos la noche en los bancos del pasillo, vigilados a distancia, sin que nadie viniera a ofrecernos una manta o un vaso de agua. Mientras tanto, nos pusimos en contacto con Stefano Vaccari, coordinador del intergrupo parlamentario de solidaridad con el pueblo saharauí, informamos al alcalde de Reggio Emilia, Luca Vecchi, y al cónsul general de Italia en Casablanca, Alessandro Ferranti, que nos hizo una breve visita hacia la 1 de la madrugada para comprobar la situación, confirmando la idea de la repatriación en el primer vuelo, sin cambiar nada de nuestra situación.

Por la mañana, nos llevaron a la puerta de embarque hacia Italia, todavía escoltados, pero esta vez con un agente uniformado que sujetaba nuestros pasaportes. En la puerta, nos encontramos con el embajador italiano en Marruecos, a quien comunicamos el incidente y le pedimos que se pusiera en contacto con las autoridades para obtener información sobre el caso y, sobre todo, documentos escritos. Nos dijo que, como embajada italiana en Marruecos, no tenían jurisdicción sobre el Sáhara Occidental. Entonces, ¿cómo es que el Ministerio se refiere a él en caso de emergencia? Nos hacen subir al avión escoltados por agentes de policía, sin nuestros pasaportes, que son entregados al capitán.

Cuando llegamos a Bolonia, en suelo italiano, la tripulación no nos permitió salir del avión. Entregaron nuestros pasaportes a la policía italiana de Bolonia, que nos esperaba en la puerta. Los agentes no pudieron hacer otra cosa que devolvernos los documentos y acompañarnos hasta la salida, asombrados al comprobar que todo estaba en orden y que no habíamos recibido ninguna notificación de expulsión, y que además no sabían nada del Sáhara Occidental.

Era como si nunca hubiéramos salido, como si nunca hubiéramos llegado, como si nunca hubiéramos decidido ir a encontrarnos con alguien; como si nadie nos esperara en un no-lugar que sólo la Unión Africana reconoce como nación y que algunos mapas anexionan al Estado que lo ocupa, bajo el nombre de «región». Sobre todo, queríamos seguir forjando los vínculos entre mujeres que ya se habían iniciado en viajes anteriores que dos de nosotras habíamos realizado.

A nuestro regreso, recibimos un gran apoyo institucional, y también se envió una petición formal a la embajada de Marruecos en Italia para conocer las razones de este rechazo. La respuesta que recibimos

confirmó su total intransigencia hacia la causa saharauí, pero también que lo sabían todo sobre nosotros tres y lo que íbamos a hacer. Sabían exactamente cuándo Fabiana y Caterina viajarían al Sáhara Occidental. Nos calificaron de «perturbadoras del orden público» porque sabían que íbamos a hablar con «una minoría de separatistas del Frente Polisario». Lamentaron que no nos hubiéramos puesto en contacto con los representantes electos del territorio, que nos habrían permitido visitar el país libremente. Pero si nos hubieran dejado pasar, nos habrían seguido a todas partes y nos habrían vigilado delante de las casas, como en nuestros viajes anteriores.

También fuimos atacados en periódicos locales por asociaciones marroquíes de Reggio Emilia que afirmaban que estábamos robando fondos europeos y que no teníamos autoridad para defender los derechos humanos.

En retrospectiva, este complejo episodio, difícil de situar en el contexto de nuestra experiencia humana, nos permite pensar que fue una oportunidad para experimentar la supresión de los derechos fundamentales en nuestras propias vidas.

Nuestra aventura ha llamado la atención sobre el pueblo saharauí, olvidado durante demasiado tiempo, y esperamos que este testimonio despierte en otros el mismo escalofrío de indignación que sentimos nosotros en aquel momento.

Silvia Prodi, Fabiana Bruschi, Caterina Lusuardi
Reggio Emilia-Eucoco Lisboa 2024



EL 27 DE ABRIL DE 2017 LAS AUTORIDADES MARROQUÍES EXPULSARON A CINCO DIPUTADOS EUROPEOS DEL SAHARA OCCIDENTAL OCUPADO

Se impidió a la delegación de eurodiputados bajar del avión que les trasladaba de Estrasburgo al aeropuerto de El Aaiún.

La delegación de eurodiputados, de diferentes partidos representados en el Parlamento Europeo, estaban a punto de visitar el territorio ocupado del Sáhara Occidental para informarse sobre la situación y reunirse con organizaciones de defensa de los derechos humanos y representantes de la sociedad civil en los territorios ocupados.

A los cinco miembros del intergrupo «Paz para el Sáhara Occidental» del Parlamento Europeo, entre ellos la presidenta del intergrupo, Jytte Guteland, y sus vicepresidentes, Paloma López y Bodil Valero, se les impidió bajar del avión, vía Canarias, de donde fueron expulsados.

Akihisa Matsuno
Kiyoko Furusawa
Profesores universitarios
Nacionalidad japonesa
Expulsado el 29 de diciembre de 2017

Nosotros, Akihisa Matsuno y Kiyoko Furusawa, viajamos a Marruecos y al Sahara Occidental a finales de diciembre en 2017, y fuimos deportados tras permanecer solo una noche en El Aaiún. Lo que hicimos en El Aaiún fue visitar la oficina de la MINURSO y visitar una organización de derechos humanos, la ASVDH. Eso fue todo lo que hicimos. Mientras hablábamos con miembros de la organización de derechos humanos en su oficina, llegó la policía, nos metió a la fuerza en un coche y nos deportó desde el aeropuerto de El Aaiún a Tokio, pasando por Casablanca y París.

Akihisa Matsuno era profesor de política internacional en la Universidad de Osaka, y Kiyoko Furusawa profesora de economía en la Universidad Cristiana Femenina de Tokio. Nos interesaba el conflicto del Sahara Occidental, pero no habíamos escrito ni hecho nada relacionado con el tema públicamente. Ambas éramos activistas del movimiento de solidaridad con Timor Oriental y apoyábamos la autodeterminación del pueblo de Timor Oriental hasta que consiguió la independencia en el referéndum organizado por la ONU en 1999. Akihisa Matsuno trabajó en la misión de la ONU para el referéndum (UNAMET) como personal electoral. Kiyoko Furusawa era entonces secretaria de la misión de supervisión del referéndum de los parlamentarios japoneses.

Llegamos a Rabat el 23 de diciembre de 2017 y pasamos allí cinco días. Nos reunimos con una organización de derechos humanos y también con el profesor Maati Monjib, un conocido académico disidente. El 28 de diciembre volamos a El Aaiún y fuimos directamente al Hotel Parador para alojarnos. Al día siguiente, fuimos a la Oficina de la MINURSO y hablamos con un funcionario de información durante una hora aproximadamente. Al salir de la oficina, nos paró un grupo de policías y nos dijeron que no podíamos visitar la MINURSO. Para visitarla, necesitábamos un permiso de la embajada japonesa en Rabat, lo que rebatimos como una tontería.

Por la tarde, fuimos a la ASVDH. Nos habían dicho que era el único grupo de derechos humanos reconocido por las autoridades marroquíes. Nos reunimos con sus miembros, pero al cabo de unos 30 minutos, el mismo grupo de policías se presentó en la oficina y nos dijo que saliéramos. Nos metieron en un coche, condujeron hasta el hotel para recoger nuestro equipaje y nos deportaron desde el aeropuerto de El Aaiún. En el aeropuerto, nos quitaron la cámara y los iPhones y comprobaron las fotos que habíamos hecho. Les pedimos que nos dejaran pasar por nuestro hotel en Rabat porque nos habíamos dejado allí dos maletas. Nos dijeron que no. No sufrimos violencia por parte de la policía. Nos trataron con cuidado.

La ruta de deportación era El Aaiún - Casablanca - París - Tokio. La policía retuvo nuestros pasaportes en el aeropuerto de El Aaiún. Nos dijeron que nos devolverían los pasaportes en París. Al llegar al aeropuerto Charles de Galle, nos entregaron a la policía aeroportuaria. Nos dijeron que nos quedaríamos en una habitación hasta la salida. Después, nos guiaron hasta la puerta de embarque, nos devolvieron los pasaportes y subimos a bordo del vuelo de Air France de regreso a Tokio. Nos dieron los asientos más traseros. Nos sentimos como si nos trataran como a delincuentes para trasladarnos

Llegamos a Tokio el 31 de diciembre. Las maletas que dejamos en Rabat nos fueron enviadas más tarde por el personal de la embajada japonesa en Rabat. El Servicio de Prensa del Sahara SPS informó de nuestro caso de deportación el 31 de diciembre de 2017:

<https://archive.spsrasd.info/en/articles/2017/12/30/12924.html>

Un medio de comunicación marroquí también informó sobre nuestro caso. No entendemos el árabe, pero su traducción aproximada revela que las autoridades marroquíes sospechaban que existía un vínculo entre nuestra visita y la llegada del nuevo jefe de la MINURSO, Colin Stewart, que fue oficial de asuntos políticos de la UNAMET en 1999, cuando era joven. Por supuesto, fue sólo una coincidencia. No tuvimos ningún contacto con el jefe de la MINURSO.

Akihisa Matsuno

Nicolás Marvey
Escritor
Nacionalidad francesa
Expulsado el 14 de febrero de 2019

En febrero de 2019, viajé a los territorios ocupados del Sáhara Occidental para realizar una investigación personal sobre el colonialismo en el siglo XXI. Estuve cinco días en El Aaiún (del 9 al 13 de febrero) durante los cuales me dediqué sobre todo a conducir por la ciudad, solo, para explorar la zona. Mientras circulaba en coche por la ciudad, tuve la oportunidad de conversar con Hassana Abba, de la ASVDH.

Después de cinco días en El Aaiún, fui a Esmara para encontrarme con activistas de derechos humanos que, al parecer, están aún más aislados que en El Aaiún. Empecé visitando el yacimiento arqueológico de Asli Boukerch para no despertar sospechas de la policía. Al día siguiente (14 de febrero), fui a la casa de Ahmed Naciri, tomando todas las precauciones posibles. Pasé la mañana en su casa, recogiendo testimonios de miembros de su familia y vecinos que vinieron a conocerme. Al inicio de la tarde nos informaron de que un furgón de la Seguridad Nacional se encontraba frente a la casa. Ahmed salió a parlamentar. El jefe de inteligencia le exigió que sacara al extranjero de su casa, a lo que Ahmed se negó. Después de una larga discusión, decidí salir para no meterlos en más problemas. Aseguré que me habían invitado a tomar el té, pero el jefe de inteligencia me informó de que me estaba quedando con personas cuyas actividades “socavan la seguridad y la integridad del reino”.

Después de un rápido interrogatorio en la comisaría, me acompañaron a mi hotel para recoger mis pertenencias y luego me subieron a un taxi hasta Agadir, donde llegué siete horas y diez controles policiales después. No tuve que pagar el taxi. Al día siguiente, al mediodía, tomé un taxi en dirección contraria para intentar volver a El Aaiún y tomar mi vuelo de regreso 4 días después, pero fui detenido antes de entrar en Tan-Tan y expulsado nuevamente a Agadir, a pesar de mi promesa de no salir del hotel hasta mi partida.

Cristina Martínez Benítez de Lugo

Activista contra la ocupación. Participa en el Movimiento por los Presos Políticos Saharaui

Nacionalidad Española

Expulsados los días 6 y 18 de agosto de 2019

He sido expulsada dos veces del Sahara Occidental para que no acudan observadores internacionales a un juicio amañado de antemano. Voy a recordar aquí las circunstancias de aquellas expulsiones en las que el Gobierno español no hizo nada por defenderme.

El 19 de julio de 2019, Argelia ganaba la Copa Africana de fútbol. Los saharauis de los territorios ocupados salieron a celebrarlo a las calles y a pedir la autodeterminación. La represión fue feroz, murió la joven Sabah Mint Ozman atropellada por un coche de la policía marroquí. La policía disparaba con fusiles, tiraba piedras, apaleaba, lanzaba agua a presión. Por la noche, irrumpió en las casas, saqueándolas y destrozándolas y se llevó a varios jóvenes. Algunos fueron puestos en libertad, y nueve fueron detenidos. El juicio se celebraría el 7 de agosto.

Yo viajé a El Aaiún el 6 de agosto comisionada por un observatorio de derechos humanos para asistir al juicio como observadora. En el control de pasaportes la policía se indignó por el motivo del viaje, conminándome a dar media vuelta. Intenté llamar al consulado en Rabat, que no contestaba. El funcionario marroquí me gritó que el cónsul no tenía nada que ver, que estábamos en Marruecos -lo quisiera o no- y que Marruecos era un país soberano. Pero estábamos en los territorios ocupados del Sahara Occidental. En ese momento, me mandaron en el mismo avión de regreso a Casablanca. Allí me retuvieron y confiscaron mi pasaporte. Me hicieron dormir en un hotel del aeropuerto sin darme opciones a salir de allí, y me mandaron para Madrid al día siguiente. Se quedaron con mi billete de ida Madrid-Casablanca-El Aaiún. No me pusieron el sello de salida de Marruecos. No justificaron ni me entregaron ningún atestado de lo que había sucedido.

A las 12 de la noche de ese día 6, conseguí hablar con el Consulado español en Casablanca. Me dijeron que si Marruecos me expulsaba, ellos no podían hacer nada. Volví a llamar cuando me confiscaron el pasaporte, y me dijeron que eso era normal, que me lo devolverían al día siguiente. No vi un asomo de preocupación en mi interlocutor. Lo que a mí me parecía una vulneración de mis derechos a él no le importó.

El juicio se pospuso al día 19. Escribí a la Subdirección General de Protección y Asistencia Consular denunciando que se me había impedido acceder a El Aaiún, privado de mi libertad de circulación al ser retenida y confiscármelo el pasaporte. Pedí que me defendieran. Les pedí protección para mi próximo viaje a El Aaiún que sería el día 18 de agosto para acudir al juicio.

El 14 de agosto Protección y Asistencia Consular contestó lamentando "el incidente" y me remitía al consulado de *Orán*.

El 18 de agosto fui expulsada por segunda vez. En esta ocasión la policía me estaba esperando en la escalerilla del avión que hacía escala en Casablanca. Insistí ante el Consulado de España en Casablanca y la respuesta fue que no podían mediar.

Después de esta segunda expulsión, el día 19 recibí un correo de Protección y Asistencia Consular disculpándose por su error y dándome el e-mail del consulado general de Rabat. Es decir, esta Subdirección General no se preocupó por mi caso en absoluto, remitiéndome -tarde- a un consulado, erróneo o no, cuando yo había denunciado la inoperancia del consulado.

Es lamentable que el Ministerio de Exteriores no se pusiera en contacto conmigo en ningún momento si no es en estas dos ocasiones para echar balones fuera. Que a España le parezca normal que expulsen del Sahara Occidental a un ciudadano español y no pida explicaciones a Marruecos ni me intente dar satisfacción a mí deja desprotegidos a los ciudadanos españoles, y a los saharauis.

Marruecos no puede expulsar a nadie del Sahara Occidental ni de una zona de tránsito para acceder allí. Pedí protección al Ministerio, y cuatro años después, con motivo de una campaña internacional, se la reiteré a Borrell, esta vez ante la Unión Europea para mí y para todos: que interviniese ante las autoridades marroquíes para poner fin a esta situación única en el mundo y que fuera posible volver a este territorio no autónomo cuyo acceso Marruecos, potencia ocupante, no tiene ninguna legitimidad internacional para prohibir.

Elli LORZ

Fotógrafa del estudio fotográfico Hans Lucas

Nacionalidad: francesa e irlandesa

Expulsado en septiembre de 2021

Desde 2013, empecé a especializarme gradualmente en el conflicto del Sáhara Occidental, lo que me llevó a pasar diversas temporadas en el territorio ocupado. Como el territorio está vedado a los observadores extranjeros, es un entorno de trabajo difícil, ya que hay que esforzarse por eludir la vigilancia para documentar, y cada día se corre el riesgo de ser expulsado.

Me quedo en El Aaiún entre mayo de 2019 y octubre de 2020 para realizar la parte final de un documental. El 12 de octubre, un amigo me alertó de que la inteligencia marroquí estaba intentando localizarme y abandoné el país con mi vehículo dos días después. Entre el 14 y el 15 de octubre, dos de mis discos duros externos fueron desmontados en secreto y sustituidos por discos vacíos desconocidos. Los testimonios manuscritos fueron robados y sustituidos por hojas de papel en blanco. La manipulación de estos objetos el 15 de octubre me provocó una reacción alérgica en las manos, y después en las zonas de la cara que había tocado con las manos. El 16 de octubre consulté a un médico en Rabat, que me alertó de la reacción en las manos. Una vez más, sospecho que la policía marroquí estaba implicada. De El Aaiún a Tánger, estuve vigilada todo el camino por agentes de policía a pie, en scooters y en coches. Como mi ferry fue cancelado y aplazado, estuve expuesta a la policía durante 7 días. Soy consciente de que están esperando a que llegue al puerto y de que esta etapa representa un riesgo para mí. Cuando expliqué mi situación a la entrada del consulado francés en Tánger, el cónsul se negó a ayudarme, a abrirme la puerta o a custodiar mis ordenadores y tarjetas SD. Como también tengo nacionalidad irlandesa, me pongo en contacto con Asuntos Exteriores en Irlanda y con la ONG Front Line Defenders, que supervisará mi situación por teléfono hasta que abandone el país. El 20 de octubre intenté presentar una denuncia por robo contra X en la comisaría de Tánger, para tener rastro de los robos o de obstrucción a la denuncia. Me confiscaron el pasaporte y me retuvieron en comisaría durante 6 horas. Los intercambios y discusiones que tuvieron lugar revelaron un espíritu vengativo como reacción a su conocimiento tardío de mis visitas al Sáhara ocupado. A las 10 de la noche, la policía me dijo que «Vete de Marruecos!». Llegué al puerto de Tánger Med una hora antes de la salida de mi ferry.

Tras un registro regular de mi coche en la aduana, me escoltaron durante 3 km hasta un hangar en el puerto de mercancías para un supuesto «escáner». Me obligaron a dejar el coche abierto y esperar fuera del hangar. Durante este tiempo, desmontaron uno de mis ordenadores y robaron el disco duro. El robo lo llevaron a cabo policías de paisano, y el jefe de aduanas supervisó e informó a un tercero por teléfono. El jefe de aduanas se negó a aceptar mi denuncia y me llevaron de vuelta a la zona de pasajeros. Allí se había reunido una pequeña multitud: fuerzas auxiliares, policías, la Royal Navy y otros funcionarios. Abdellatif Hammouchi se me presenta como jefe de policía y me quita el pasaporte. Mi vehículo fue registrado 3 veces. Embarqué en el ferry a las 2 de la madrugada, tras 3 horas de registros, y salimos del puerto escoltados por dos fragatas hasta que salimos de aguas territoriales. Tanto en la comisaría de Tánger como en el puerto, documenté los hechos (grabaciones de audio y vídeo). En junio de 2021, descubrí que el espionaje con el programa informático Pegasus del teléfono de Claude Mangin a partir del 8 de octubre coincidía con el descubrimiento por parte de las autoridades marroquíes de mi presencia en el Sáhara ocupado y el señalamiento de mi trabajo. En septiembre de 2021, tomé un vuelo a Marrakech. Al desembarcar, la policía me informó de que se me había prohibido entrar en el país el 20 de octubre de 2020. Me retuvieron durante 8 horas en el aeropuerto y me deportaron durante la noche a la otra punta de Francia para disuadirme de volver a intentar visitar el país. Recurrí al tribunal administrativo de Marrakech. Mi recurso se consideró inadmisibles y me dijeron que no se podía revelar el motivo de la prohibición de entrada en el país alegando que yo era una amenaza para la seguridad marroquí. Dado que mi obra se publica bajo seudónimo, la prohibición de entrada será la única confesión por parte de las autoridades marroquíes de que se ha accedido ilegalmente a mi obra. En lugar de una incautación policial, se utilizan los robos para ocultar la censura llevada a cabo y la falta de libertad de expresión en el Sáhara Occidental. La prohibición de mi entrada en Marruecos es una sanción administrativa marroquí impuesta por tiempo indefinido. Estas expulsiones y prohibiciones de entrada limitan la solidaridad y aíslan a los saharauis bajo ocupación, permitiendo que las violaciones continúen impunes. Todo esto forma parte de la lógica de los mecanismos de opresión marroquíes en el Sáhara Occidental.



Los miembros de una delegación de 62 jóvenes de Noruega y 6 de Suecia, Países Bajos, Lituania, Estados Unidos, Canadá y Polonia fueron detenidos y expulsados por la policía marroquí **entre el 17 y el 21 de enero de 2016**, en el sur de Marruecos y en el Sáhara Occidental, donde iban a reunirse con jóvenes y con la población del territorio ocupado del Sáhara Occidental.



Dos 52 jóvenes miembros de una delegación del Partido Solidaridad Roja procedentes de Noruega, Dinamarca, Suecia, Países Bajos y Lituania fueron detenidos y expulsados por la policía marroquí **entre el 21 y el 25 de enero de 2017** en los puestos de control de Ifni, Guelmim y Tan Tan y en el aeropuerto de El Aaiún cuando se dirigían al Sáhara Occidental para reunirse con jóvenes y con la población del territorio ocupado por Marruecos.



Dos estudiantes noruegos fueron **expulsados el 01/11/2024 por la policía marroquí** cuando se encontraban en casa de Sidi Mohamed Daddach, activista de derechos humanos en El Aaiún. Habían venido a investigar la opinión de los ciudadanos saharauis sobre los proyectos de energías renovables que se están desarrollando en el Sáhara Occidental ocupado.



Dos jóvenes miembros del Comité de Juventud del sindicato noruego Styrke fueron **expulsados por la policía marroquí el 04/11/2024** de la casa Mina Bali en El Aaiún, donde habían acudido para entrevistarse con la sociedad civil saharauí sobre los proyectos de energías renovables y la situación en el Sáhara Occidental ocupado.